

# GEORGES SCHEHADÉ

## TRES POEMAS

Nota y traducción de OCTAVIO PAZ

GEORGES SCHEHADÉ (ALEJANDRÍA 1910 - PARÍS 1989)

*En febrero pasado murió Georges Scchabadé. Fugitivo de Beirut y sus insensatas matanzas, habla anidado, como el pájaro que siempre fue, en un alto inmueble de Montparnasse. Allá pasó sus últimos años. Escribió giratorias piezas de teatro, molinos de viento que muelen no grano sino palabras; polvo de reflejos irisados convertido en proverbios cristalinos. También escribió pequeños poemas con un vago olor de jardines quemados por el otoño y resucitados por la luna que divaga en las galerías de la memoria. Escribió poco, muy poco; casi todo fue perfecto. No dudaba, ni tachaba, ni corregía: sus poemas caían sobre la página*

*como frutos maduros de un árbol invisible. Una tarde del verano de 1950, cansados de caminar por un París desierto, nos sentamos en una banca del Square Lamartine y me confió su secreto: "La inspiración existe pero no aparece de golpe. Comienza como una pequeña irritación en la frente, un punto rojizo; me rasco y brota una frase. La anoto en mi memoria y espero: nada. Pasan varios días. Otra vez la comezón; otra vez me rasco: otra frase. Y así sucesivamente basta que la roncha, el diminuto sol, se apaga. Entonces escribo sobre un papel un poema de ocho o diez líneas, lo leo con asombro y firmo. Mon cher, comme dans quelques films, chez moi l'inspiration c'est au ralenti."*

Un manantial llora

Y cuenta

Quando dejes el país de las lámparas  
Una noche como un niño de frío  
Tal vez un ángel  
Te dará un poco de tinta  
Para que escribas esto que ves:  
El agua viva que se vuelve sombra  
El árbol que pierde su camino

• • • •

La gran tristeza de un caballo  
Se pasea por las nubes  
Y tú en tu cuarto  
Sin decir palabra sueñas  
En la más tierna infancia de un viaje  
Por los reinos de este muro

• • • •

Tú que partes hacia un país lejano  
Que los obispos del Sueño en vestiduras doradas  
Te presenten a la luz  
Y te digan tú eres la gota de agua  
Que tiembla en sus dedos con toda su riqueza  
El ámbar y el maíz de sus collares  
Y te llamen ataúd de violín o gacela  
Pobre murciélago que cojea revoloteando en el aire  
Y te preserven de las espinas del frío  
De las distancias y sus heridas:

Sea para ti dulce el agua, aun la del mar.